

Nuestra Sor Juana interior: representaciones e interpretaciones feministas contemporáneas¹

Melissa Fernández Chagoya

*¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?*

*¡Oh, si como hay de saber,
hubiera algún seminario
o escuela donde a ignorar
se enseñaran los trabajos!*

Sor Juana Inés de la Cruz.

1 Avances de este ensayo fueron dictados en conferencia como parte del Cuarto Congreso Nacional de Investigación Interdisciplinaria / Enfrentando Retos Emergentes de Ciencia y Tecnología, en el Área 4 de Humanidades y Ciencias de la Conducta de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas del Instituto Politécnico Nacional, en noviembre de 2020, y publicados en las correspondientes memorias. Una versión completa y revisada es esta que ofrezco en el presente libro.

Cada quien hace a su Sor Juana a imagen y semejanza

Durante el curso Sor Juana: Su Mundo y Nuestro Mundo impartido por el sorjuanista Daniel de Lira Luna en la Universidad del Claustro de Sor Juana, en pleno caluroso verano de 2019, el catedrático, en aras de compartir su pasión por nuestra monja, dijo, a manera de broma y refiriéndose a los trabajos de Octavio Paz y de Amado Nervo, que “cada quien hace a su Sor Juana a imagen y semejanza”. De esa frase es que surgen las presentes líneas, con las que me propongo, por momentos desde el desacato, una reflexión en torno al entendimiento, la evocación y la acción que pueden suscitarse a partir de los escritos de Sor Juana entre las feministas contemporáneas y sus prácticas. Con este acercamiento a Sor Juana busco conocer cómo la estamos entendiendo a ella, “la peor del mundo”, y, aquí y ahora, en esta ciudad que la albergó, donde decidió soñar para vivir, escribir, cocinar y morir, en su Claustro, el Convento de San Jerónimo.

Los estudios sobre la vida y la obra de Sor Juana no cobraron interés sino hasta el siglo xx, y pueden dividirse en tres etapas. Se ha convenido en que la primera empieza con los estudios de Amado Nervo y la publicación, en 1910, del libro *Juana de Asbaje* y culmina con la reunión del *corpus* que se consideran las obras completas de la monja, a cargo de Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda, publicadas en 1957 (un proyecto que comenzó en 1951):

El cúmulo de biografías que de la monja se escriben en esta primera época tiene, en efecto, aún el sabor panegírico del texto de Calleja y un marcado sabor hagiográfico. A la zaga de Amado Nervo, hubo en la primera mitad del siglo xx una gran cantidad de escritores de la talla de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Genaro Estrada, Ezequiel A. Chávez, Genaro Fernández MacGregor, Karl Vossler, Alfonso Junco, Gabriela Mistral, Enrique Díez Caneado, Concha de Salamanca, Dorothy Schons, Manuel Toussaint, Julio Jiménez Rueda, Xavier Villaurrutia, Ludwig Pfandl, Rubén Salazar Mallén, Jorge Cuesta, Ermilo Abreu Gómez o Anita Arroyo, que en los vastos dominios de la investigación literaria e historiográfica, a secas, se dedicaron a juntar granitos de arena, quien más quien menos, para ir construyendo con paciencia una morada biográfica para Sor Juana Inés de la Cruz.²

2 Herón Pérez Martínez, “La vigencia de Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Acta Universitaria*, vol. 18, número especial 1 (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, septiembre de 2008), 6, <https://www.actauniversitaria.ugto.mx/index.php/acta/article/view/127/112>

Tras la publicación de las *Obras completas* por Méndez Plancarte y Salceda, la segunda etapa abarca hasta 1995, año del tercer centenario de la muerte de Sor Juana. Durante ese lapso, se fortalecieron las investigaciones académicas y, de acuerdo con Herón Pérez Martínez, destacan las realizadas por Dorothy Schons y Pedro Henríquez Ureña.³ Por mi parte, incluyo las de Sara Poot Herrera, sorjuanista de sorjuanistas. En la tercera etapa, actualmente en curso, se continúa la tradición biográfica que fincó la primera, ahora con rasgos de ficción, así como el rigor académico impulsado por la segunda. La característica que distingue esta tercera etapa es la creatividad, plasmada en las diversas formas en que se están interpretando la vida y la obra de la monja jerónima: *la Sor Juana que queremos*.

En numerosos estudios acerca de Sor Juana se reconstruye su vida desde el misterio. Se critica una parte del acercamiento que hizo Octavio Paz, por ejemplo, ya que se dedica de manera “poco interesante” y desproporcionada “a intentar resolver la índole de la relación entre Sor Juana y la virreina de Lara”.⁴ A Amado Nervo, por su parte, se le critica que lo haya hecho desde una lectura idealizada y desde su propio deseo.⁵ Y, por supuesto, hoy en día es permanente la crítica sobre la atribución que se hace a Sor Juana de un feminismo que no estaba en la esfera de maneras de pensar ni de ser en su época.

También se ha hecho de Sor Juana un fetiche. Irving A. Leonard la describe como “*bien dotada* también musicalmente” y en varias ocasiones hace alusión a su “belleza”.⁶ Lo que llama particularmente mi atención en su análisis es que compara el pensamiento de la jerónima con el “legítimo y filosófico”, es decir, el pensamiento masculino. Kepler, Galileo, Descartes, Pope y Bacon son citados por Leonard al tiempo que se refiere a los escritos de Sor Juana siempre con un “pero” de por medio. Ese pero indica desde el silencio que Sor Juana, antes que pensadora visionaria, incluso adelantada a la modernidad, era *una mujer*.

3 *Id.*

4 Lucía Dufort, *El feminismo de Sor Juana Inés de la Cruz / Lecturas modernas de su Respuesta* (Estocolmo: Institutionen för spanska, portugisiska och latinamerikastudier-Stockholms universitet, 2011), <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:472769/FULLTEXT01.pdf>

5 Sin embargo, para el poeta David Huerta es uno de los mejores trabajos de que se sigue disponiendo para incursionar en la biografía de Sor Juana. David Huerta, “Un libro alado / El estudio de Nervo sobre Sor Juana”, en *Inundación Castálida*, vol. 4, núm. 9 (México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2019), 43-44, http://revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/671/1328

6 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México colonial* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 251. Las cursivas son mías.

La comparación con los filósofos mencionados, y con muchos otros, persigue el afán de personalizarla, es decir, el afán de Leonard de apropiarse de Sor Juana, de *poseerla*, y de ahí la reincidencia y la exacerbación de algunos sorjuanistas por sus escritos en torno al amor: “Pero la mente y el corazón de Sor Juana respondían instintivamente a un pragmatismo más experimental y ella no pudo resolverse a sucumbir a las distinciones y contradistinciones verbales que constituían la vida intelectual de su ambiente”.⁷ Aprecio más la lectura que ofrece Carmen Beatriz López-Portillo Romano, rectora de la Universidad del Claustro de Sor Juana, quien afirma que “la falta principal de Sor Juana fue la defensa por la libertad y el derecho al conocimiento y a la palabra, atrevimiento inaceptable en una mujer, más en una monja. Las constantes que atraviesan su vida y su obra son el amor a la libertad y el amor al saber”.⁸

Respecto a otros atributos, como el don de la música y la habilidad para las matemáticas, López-Portillo Romano considera que le permitieron

conocer e interpretar el mundo, darle unidad al universo; así expresó su curiosidad ante la realidad y el sueño, así se aproximó a la armonía de las esferas [...] evocando signos hizo milagros, creó un universo lleno de correspondencias ocultas; igual que Platón, igual que Pitágoras, buscó la proporción dorada entre las cosas; hizo de la belleza, el silencio, la luz y el tiempo, música con palabras.⁹

López-Portillo Romano revela el ingenio de Sor Juana y su insistencia en la libertad a partir del saber, lo que la coloca en el mismo pedestal en que podrían estar los grandes pensadores hombres que, además del amor, tenían otras preocupaciones y sobre ellas también escribían:

Sor Juana entiende el amor por el saber como amor por la vida; amor y sapiencia unidos; *philia* y *sophía*: búsqueda de la verdad, preguntar sin fin dibujado por ella en la *Respuesta a Sor Filotea*; adopción de la duda como incertidumbre

7 *Ibid.*, 272. Las cursivas son mías.

8 Carmen López-Portillo Romano, “Yo, la peor de todas”, en Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, *Sor Juana Inés de la Cruz entre nosotras* (México: Instituto Nacional de las Mujeres, 2015), 49.

9 Carmen B. López-Portillo Romano, “De Fibonacci a Sor Juana: armonía en las artes”, en *Inundación Castálida*, vol. 4, núm. 9 (México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2019), 101-109, http://revista-selclaustru.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/681/1376

apasionada que construye una morada que de continuo se deshace para ser restablecida, como en el *Sueño* [...].¹⁰

Humanizarla, pues, implicó en su momento *hacer de ella un hombre* o, cuando menos, aclamar su “varonil inteligencia (quizás el adjetivo más usado para calificar su genio). Pareciera que, por definición, no había manera de hablar de ‘inteligencia femenina’”,¹¹ toda vez que “[e]ste mundo parecía sólo desdeñarla e, inevitablemente, el de Sor Juana fue un amor marchito –el rechazo por parte del amado y el estar poseída por el no amado–, una antítesis triangular”.¹² Esta última cita son palabras de Leonard, y desvelan la imposibilidad de algunos hombres de aceptar el amor y el deseo de Sor Juana por otras mujeres siendo mujer ella misma. No obstante, es a la vez y paradójicamente lo que refuerza que hubo que hacer de ella un hombre, y quienes por lo general de hecho o en su imaginario lo hacen son hombres que aman y desean a las mujeres.

A diferencia de algunos sorjuanistas hombres, la mayoría de las sorjuanistas mujeres tienen menos reparo en su muy probable *amicitia* femenina. Beatriz Colombi indica que

Octavio Paz propone la existencia de una “amistad amorosa” entre Sor Juana y la virreina, pero también lee los poemas dedicados a María Luisa en clave homoerótica, a pesar de prevenirse contra ello. Desde los estudios de género, Emilie Bergmann ha señalado que Paz “oscila entre la ideología de una amistad cortesana, neoplatónica, intelectual y espiritual y el anacronismo de connotaciones lésbicas o sáficas”, y propone centrarse en la mirada transgresiva femenina, que restituye la voz lírica que había sido apropiada por la tradición patriarcal de Safo, tesis que han continuado otros estudiosos en esta área. Stephanie Merrim y Linda Egan remarcan la condición “andrógina” de la enunciación sorjuanina [...] Georgina Sabat de Rivers, Marie-Cécile Bénassy-Berling, Sara Poot Herrera, Nina Scott, Emil Volek, entre otros sorjuanistas,

10 López-Portillo Romano, “Yo, la peor de todas”, 52.

11 Martha Lilia Tenorio, “A propósito de *Sor Juana a través de los siglos*”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. LVI, núm. 2 (México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, julio-diciembre de 2008), 510, <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/2486/2466>

12 Leonard, *La época barroca en el México colonial*, 273.

resaltan que la mayoría de estas piezas evidencian la expresión de los tópicos literarios de amistad femenina.¹³

Hago un esfuerzo en recordar textos que conozco, o que he escuchado citar, en que se aborde con semejante énfasis la orientación sexual de algún pensador “canónico”, ya sea de la época de Sor Juana o incluso de la actual... Los vínculos amorosos que hemos considerado como paradigmáticos son como los de Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, de Hannah Arendt y Martin Heidegger, entre otras parejas, y los asumimos como parte del cliché del amor romántico intelectualizado, que no es sino al que se aspira desde la heterosexualidad romantizada.

Algunas personas se apasionarán más por las cartas que se enviaron Simone y Jean-Paul, Hannah y Martin, que fueron publicadas tan pronto como fue posible, a diferencia de esas cartas de Sor Juana, “escritos privados de una mujer noble del siglo xvii que, como muchos, fueron desatendidos o bien librados al anonimato, confundidos entre legajos burocráticos”.¹⁴ Pero, en serio, me pregunto cuánto tiempo hemos invertido en la sexualidad, o más aún, en la homosexualidad, el lesbianismo o el homoerotismo de los escritores. ¿Cuántos textos encontramos que hagan referencia, de manera prácticamente exclusiva, a los amores y las pasiones de Edgar Allan Poe o de Miguel de Cervantes, por ejemplo? El tratamiento sobre la vida amorosa y sexual de los grandes pensadores radica en lo que observo en el libro *La vida sexual de Immanuel Kant*, en el que su autor, Jean-Baptiste Botul, analiza las nociones kantianas sobre la conducta moral *versus* la razón y la posibilidad latente y enajenante de objetualizar a las personas según su deseo carnal.¹⁵ Sin embargo, el título de Botul hace mofa de lo que el filósofo, según sus estudiosos, practicaba en su vida diaria.

¿Cuántos críticos literarios, escritores, historiadores y filósofos dedican artículos, ensayos, conferencias y debates en torno a la vida sexual de quienes hemos aceptado que marcan el pulso de la construcción del conocimiento? La respuesta es que son relativamente pocos cuando se trata de hombres, o cuando menos, no ha sido tema frecuente, como sí lo es en el caso de Sor Juana

13 Beatriz Colombi, “Sor Juana Inés de la Cruz y María Luisa Manrique de Lara: mecenazgo y *amicitia*”, en *Inundación Castálida*, vol. 4, núm. 9 (México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2019), 63-70, http://revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/675/1366

14 *Id.*

15 Jean-Baptiste Botul, *La vida sexual de Immanuel Kant* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016).

y sus pasiones con y por las mujeres, que hemos considerado como decididamente platónicas y posiblemente carnales.

Al parecer, la orientación sexual de los pensadores varones que han fundado o cambiado paradigmas, al menos en Occidente, y, por tanto, en el mundo occidentalizado, no es relevante. No tanto como sus ideas y legados... Pero, entonces, ¿por qué las pasiones “lésbicas” de Sor Juana sí resultan superlativas? Sor Juana nos impresiona, antes y ahora. No obstante, a algunos quizá les pese su sexo y que, para lamento de otros, represente a las mujeres de su época y a las de ahora. Sus obras fueron hasta cierto punto descalificadas por ser mujer y no siempre situadas en el plano filosófico, sino invariablemente circunscritas al ámbito literario.

En filosofía esto no es la excepción, al grado de que algunas de aquellas que han resaltado por su ingenio e inteligencia han sido destinadas al ámbito literario, omitiendo los aportes realizados a la madre de todas las ciencias; en otras ocasiones se han de mezclar su actividad intelectual con su vida personal, buscando calumniar y desacreditar su persona. Un ejemplo apropiado es nuestra filósofa novohispana, a quien se le conoce como la Décima Musa –sobrenombre que los intelectuales de su época le adjudicaron y que ha prevalecido hasta nuestros días–, donde se le sitúa como aquella que inspira, pero no como quien piensa y posee una cosmovisión con fundamento filosófico.¹⁶

Sor Juana también ha sido convertida en fetiche lésbico, construido desde la mirada masculinista. Como Judith Farré dice, “[d]urante el siglo xviii el claustro femenino seguía manteniéndose como paradigma ideal de retiro y espiritualidad”,¹⁷ pero esa condición suele ser envuelta en imaginерías y fantasías eróticas que corresponden más a nuestra época, en que se tiende a la apropiación de los cuerpos y la reorientación del deseo hipersexualizándolos. No obsta que en su *Respuesta* la propia Sor Juana lo explique llanamente:

16 Andrea Georgina Castell Rodríguez, “Sor Juana: pionera del feminismo en México”, en *GénEros / Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, época 2, año 23, núm. 19 (Colima: Universidad de Colima, marzo-agosto de 2016), 136, http://bvirtual.ucol.mx/descargables/968_generos_19_interiores-124-137.pdf

17 Judith Farré, “Damas y virreinas en el convento / Sor Juana de festín”, en *Inundación Castálida*, vol. 4, núm. 9 (México, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2019), 73-79, http://revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/676/1336

para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.¹⁸

Más sorjuanistas de lo que sería razonable esperar, mujeres y hombres, han romantizado el encierro monacal sin reparar en que éste se lleva a cabo en un espacio que deviene otro tipo de cárcel para las mujeres, por ser precisamente mujeres “apropiadas colectivamente”:

viudas, monjas, casadas, solteras [...] los papeles que adoptaban dependían en gran parte de su edad y de su estado civil [...] Las solteras no ofrecen un estatus claro en la Colonia; casadas, viudas o monjas sí, [...] el matrimonio y la disciplina conventual conferían a las mujeres modelos de comportamiento diferentes [...].¹⁹

La socióloga francesa Colette Guillaumin expone que “lo único que es dicho a propósito de los seres humanos hembras es su posición efectiva en las relaciones de clase: la de ser primera y fundamentalmente mujeres”.²⁰ Guillaumin, feminista materialista, argumenta que lo que desvela la naturaleza específica de la opresión de las mujeres, lo que nos hace entender *mujeres* como “clase”, es la “apropiación”. La apropiación, pues, en dos sentidos imbricados. La apropiación colectiva de las mujeres se da en un primer nivel por medio de la familia, la religión y el servicio sexual, por un lado, y en el sentido de que esas mujeres (madres e hijas, monjas y prostitutas) son *mujeres de alguien* (del padre, del hijo, del esposo, de dios, de los hombres tratantes, de los consumidores de sexo), todas ellas al servicio de la comunidad.

18 Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, ed. Francisco Monterde (México: Porrúa, 2010), 831.

19 Pilar Pérez Cantó citada en Karen Esmeralda Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII: censura y señalamiento. El caso de Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Educación y Humanismo*, vol. 15, núm. 24 (Barranquilla, Colombia, Universidad Simón Bolívar, enero-junio de 2013), 266, <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2220/2112>

20 Colette Guillaumin, “Femmes et théories de la société: Remarques sur les effets théoriques de la colère des opprimées”, en *Sociologie et sociétés*, vol. XIII, núm. 2 (Montreal: Les Presses de l’Université de Montréal, octubre de 1981), 19-32, <https://www.erudit.org/fr/revues/socsoc/1981-v13-n2-socsoc110/001321ar.pdf>

El segundo nivel de apropiación es el individual, a partir de lo cual se entiende cada mujer como una unidad material productiva de la fuerza de trabajo. La apropiación individual se manifiesta por medio de la apropiación física a causa del “sexaje” (economía doméstica moderna), el uso del tiempo, la captura de los productos del cuerpo y la violencia sistemática contra las mujeres, la obligación sexual –en el matrimonio, por ejemplo, pero también en ámbitos ajenos al matrimonio– y el control sexual realizado sobre todo por la violación o el miedo a la violación. En otras palabras, la apropiación individual equivale a asumir que ser mujer en una sociedad como la nuestra representa, en sí, la obligación de atender, servir y cuidar a los demás, e implica, también, la permanente posibilidad de ser violada.²¹

Así, aquel “pero” de Leonard responde a la vida privada y, con ésta, a las experiencias afectivas que Sor Juana tuvo con mujeres. Y establece que las mujeres pueden “ser varones” y poseer, dice él, “varonil inteligencia”, siempre y cuando sea posible inmiscuirse en su intimidad, porque en el mundo masculinista,²²

al igual que en la sociedad seglar, la mujer debe estar [...] sometida a la jurisdicción masculina, la única posible en ejercer una auténtica autoridad [...] Al igual que en la vida laica, la figura masculina detenta la autoridad última que rige cada una de las conciencias que le están subordinadas. Esto es la configuración de una sociedad patriarcal.²³

El mundo masculino supone que todo lo femenino le pertenece y puede hacer de él lo que le plazca, y es así como se ha hecho de la vida privada de Sor Juana un fetiche para su divertimento: “cualquier don que pueda poseer una

21 Melissa Fernández Chagoya, “Cuerpos que no importan: la indolente mirada masculinista desde donde se imparte la (in)justicia hacia las mujeres en México”, en *Género y Salud en Cifras*, vol. 14, núm. 3 (México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, septiembre-diciembre de 2016), 46-58.

22 El masculinismo es definido por Michèle Le Doeuff como “la ideología política gobernante, estructurante de la sociedad, de tal manera que dos clases sociales son producidas: los hombres y las mujeres. La clase social de hombres se funda sobre la opresión de las mujeres [...] Entiendo por ‘masculinidad’ determinadas prácticas –produciendo una manera de ser en el mundo y una visión de mundo– estructuradas por el masculinismo, fundada por y para hacer posible la opresión de las mujeres. Entiendo por ‘hombres’ los actores sociales producidos por el masculinismo, cuya característica común es construida por la acción opresiva sobre las mujeres”. Michèle Le Doeuff, *L'Étude et le Roue / Des femmes, de la philosophie, etc.* (París: Seuil, 1989), 102.

23 María Dolores Bravo Arriaga citada en Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII...”, 270.

mujer será algo que no pueda dominar [por sí misma] y, por tanto, algo que pasará a ser de dominio y propiedad masculina”.²⁴ Aún más,

la vergüenza, la piedad, el respeto y la docilidad fueron estereotipos sociales que hacían de la mujer un sujeto valorado positivamente. En contraste, se consideró negativo que una mujer mostrara atributos como locuacidad, intemperancia, obstinación e inconstancia. En una palabra, todo lo que implicaba curiosidad de éstas por aprender o acercarse de otro modo a la sociedad era vetado y marginado, por no corresponder al mandato divino de someterse al orden establecido.²⁵

La Sor Juana *que yo quiero* es una mujer lesbiana en el sentido de que amaba y deseaba a las mujeres. *Mi Sor Juana* sostenía, además, una *amicitia* femenina con las mujeres; su arrebató y su pasión por ellas, sin duda, trasciende la sororidad. No obstante que esa lesbiandad haya tenido que ser considerada invadiendo su ámbito privado e íntimo, si deseamos encontrar cierta funcionalidad y prácticas politizantes para hoy, sea para legitimar la lesbiandad y los vínculos eróticos, afectivos e intelectuales entre las mujeres en general, y no para argüir preceptos que en ciertos espacios puedan desestimar otras características sorprendentes y que son las que la hacen “la peor del mundo”. Pero, para el mundo, Sor Juana Inés de la Cruz es la mejor.²⁶

Sor Juana antes de las feministas

La primera ola del feminismo, o como yo prefiero llamarle, la ola con *a* de humanas, convencionalmente la hemos delimitado en Europa entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. Esas feministas pioneras buscaron vindicar una igualdad, y los derechos que de ésta derivan, obstaculizada por lo que hasta ese momento era un supuesto sobre la “naturaleza de las mujeres”:

24 Meri Torras, Soy como consiga que me imaginéis / La construcción de la subjetividad en las autobiografías epistolares de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sor Juana Inés de la Cruz (Cádiz: Universidad de Cádiz, 2003), 77-78.

25 Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII...”, 266-267.

26 Teresa Castelló Yturbe y María Josefa Martínez del Río de Redo, *Delicias de antaño / Historia y recetas de los conventos mexicanos* (México: Océano-Américo Arte Editores-Fundación BBVA Bancomer, 2000), 93.

“femeninas por naturaleza”, y para reforzar esta idea, se aludía a su falta de características positivas como sujetos y, también, se les alentaba a parecerse a los varones en lo que concierne a la virtud, ya que éstos poseían cualidades morales más elevadas [...] por ello, el modelo de feminidad que se construyó fue acorde con la idea de mantenerlas en el ámbito de lo privado, pero este modelo también se hizo con el firme propósito de controlar su sexualidad.²⁷

Como expuse en el repaso histórico y geopolítico con el que abrimos el presente libro, el pensamiento y las acciones de las pioneras europeas no son propiamente el origen del feminismo, sino que la semilla podemos encontrarla, y así hemos de reconocerlo, en la vida y en la obra de nuestra Sor Juana, en la Nueva España de finales del siglo xvii. Su *Primero sueño*: una visión poética, un anhelo de libertad para sí misma y para todas las mujeres. Y asimismo, un tratado filosófico acerca del conocimiento, del intelecto y de las dificultades que depara el afán por el saber. Aun poco antes, en su *Carta atenagórica*, Sor Juana discurre sobre la naturaleza de la mujer y su relación con el conocimiento y el estudio, manifestando la necesidad de libertad de ser y hacer, de “defenderse a sí misma y, con ella, a todas las mujeres, ya que consigue inscribir su voz como mujer en el ámbito hispánico dominado por lo masculino”²⁸

Acerca de la *Carta atenagórica*, me permito citar en extenso una descripción de cómo y por qué fue escrita, de acuerdo con el sorjuanista argentino Pablo Brescia:

La Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz se firma el 1 de marzo de 1691 en el Convento de San Jerónimo, Ciudad de México, y se publica en España en 1700 en el tercer volumen de las obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz, titulado *Fama y Obras póstumas*. La *Respuesta* ha sido exhaustivamente leída e interpretada desde múltiples ángulos. Si nos detenemos un poco y reflexionamos sobre el documento, habría que preguntar: ¿qué es la *Respuesta*?

El texto es una carta de *respuesta*. ¿A qué responde la monja jerónima? A la publicación de un encargo que alguien le hace –“nació en V. md. el deseo de ver por escrito algunos discursos que allí hice de repente sobre los sermones de un excelente orador”, dice en lo que luego será la *Carta atenagórica*–. Sor Juana

27 Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo xvii...”, 266.

28 *Ibid.*, 276.

cumple y hace de su opinión documento. La *Crisis de un sermón* versaba sobre la mayor fineza de Cristo en *respuesta* tanto a la solicitud de ese personaje como a los argumentos del *Sermón del Mandato* del predicador portugués António Vieira. El 25 de noviembre de 1690 alguien firmaba en el Convento de la Santísima Trinidad de Puebla un escrito que pasaría a conocerse como *Carta de Sor Filotea*; era una misiva donde una misteriosa monja *respondía* al escrito entregado por Sor Juana y “conversaba” con ella sobre las ideas de la *Crisis de un sermón* en el contexto más amplio de la Sor Juana escritora. Manuel Fernández de Santa Cruz era el hombre disfrazado de aquella misteriosa monja. Sor Juana y el obispo se conocían y tenían una amistosa relación. Al prelado le llega el texto sorjuanino. Lo lee, y redacta un texto de *respuesta*. Una respuesta a una respuesta. Acto seguido, decide ponerle título (*Carta atenagórica de la madre Juana Inés de la Cruz*) y dar a conocer públicamente ambos escritos –el suyo como prólogo y el de Sor Juana– en un delgado librito de 32 páginas que circula por la Ciudad de México en diciembre de 1690. Es así como aquella “opinión” de Sor Juana llega a sus propias manos en una edición “aumentada”. Después de tres meses, decide *responder* a la *Carta de Sor Filotea* (pero no sólo a ese texto) con su *Respuesta*, el ensayo de autodefensa más importante de la literatura colonial americana.²⁹

Mucho se ha discutido acerca de si la *Carta atenagórica* fue escrita por Sor Juana con fines de divulgación, tratándose de una crítica a un sermón predicado por un clérigo portugués de alto rango, o si fue publicada y titulada por el obispo Fernández de Santa Cruz sin consentimiento de la monja. El caso es que esa carta desató polémica en los círculos eclesiásticos porque en ella Sor Juana contradice y desafía las tesis del padre António Vieira.³⁰

Lo importante aquí es destacar que tanto en la *Carta atenagórica* como en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* Sor Juana reflexionó y discutió con fundamentos irrefutables en torno a la situación de las mujeres un siglo antes de que se manifestaran en público aquellas que hoy consideramos como pioneras del feminismo occidental. Y no sólo eso, sino que, de acuerdo con la sorjuanista mexicana Martha Lilia Tenorio, “la prueba más fehaciente de la autoridad lite-

29 Pablo Brescia, “Apuntes para leer la *Atenagórica* en la *Respuesta*”, en *Inundación Castálida*, vol. 6, núm. 19 (México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2021), 56-57. Próximamente estará disponible en versión digital, en la página de la revista.

30 Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo xvii...”, 273.

raria que fue adquiriendo Sor Juana es su inclusión como parte del canon. Para cerrar el siglo xvii [en 1699], el erudito polaco Joannes Michaelis von der Ketten, en su *Apelles Symbolicus*, la incluyó como autora de algunos símbolos”³¹ Asimismo, Tenorio explica que la importancia de esa inclusión recae en que, no siendo ni española ni portuguesa, a España y Portugal dirigió en gran parte sus críticas literarias, filosóficas, teológicas y sociales, fundamentadas en una perspectiva que hoy definimos como de género. No obstante, fue hasta 1804, es decir, ciento cuatro años más tarde, que hubo otra mención de Sor Juana en Europa, sin que ello tuviera mayor repercusión para que de alguna manera las pioneras feministas de la primera ola tuvieran conocimiento de la monja novohispana y su obra, puesto que muchas de esas mujeres eran educadas y se abrían paso en ser cultas. Entonces, ¿cuánto más esperaremos nosotras, en Latinoamérica, para pronunciar merecidamente a Sor Juana como la primera feminista?, ¿cuántas menciones europeas necesitamos a lo largo del tiempo para finalmente revelar a Sor Juana en el lugar en que siempre ha estado pero sin que se le reconozca todavía?, ¿tan difícil nos resulta creer y asimilar ese lugar como para declararla antecesora primera del feminismo mundial?

Sor Juana pertenece “a la modernidad no sólo porque se acerca a algunas propuestas cartesianas, sino precisamente porque exhibe, junto a las formas argumentativas de la escolástica, ideas humanistas, imágenes herméticas y una actitud crítica ante el conocimiento, que me parece ser el signo más importante de su modernidad filosófica”³² Sor Juana halló en su enclaustramiento monacal el necesario apartamiento de la vida social de su época y del trato (in) humano con que frecuentemente era tratada. Encerrándose a sí misma, abierta en sí misma, propició su libertad para llevar a cabo reflexiones filosóficas de relevancia feminista: “Las lecturas modernas de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* están influenciadas por corrientes modernas feministas. Estas influencias convierten a la *Respuesta* en un texto feminista escrito por la mano de una feminista, a pesar de que dicha corriente política no existía en la época en que fue producido el texto.”³³

31 Tenorio, “A propósito de *Sor Juana a través de los siglos*”, 513.

32 Laura Benítez Grobet, “Algunas reflexiones sobre el filosofar de las mujeres en la modernidad temprana”, en *Filósofas de la Modernidad temprana y la Ilustración*, Viridiana Platas Benítez y Leonel Toledo Marín (coords.), (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2014), 13-23.

33 Dufort, *El feminismo de Sor Juana Inés de la Cruz*, 1.

Me encuentro de cuando en cuando en mi propio arrebatado cuando digo que a Olympe de Gouges y a Mary Wollstonecraft podemos afirmarlas feministas, y además, entre las primeras, pero difícilmente escucharemos lo que con insistencia sí escuchamos cuando alguien osa afirmar el feminismo de Sor Juana: “La importancia de este documento [la *Respuesta*] reside en que, a finales del siglo XVII, se empieza a cuestionar la idea de que las mujeres no deben educarse y que su lugar debe ser el espacio del recogimiento y la sumisión”³⁴

Negar el feminismo de Sor Juana, quien “realizó en su tiempo la vindicación del derecho de todas las mujeres a educarse, por un lado, hablando en primera persona y defendiendo su vocación y, por el otro, sustentando la tesis de la igualdad entre mujeres y hombres”,³⁵ equivale a negarnos una vez más la capacidad de pronunciar de viva voz, y desde nuestro lugar geopolítico de enunciación, ser también protagonistas del feminismo, de lo que entendemos por feminismo y de cómo vivimos el feminismo, incluso antes de que lo hicieran las occidentales europeas y estadounidenses, pues antes fue nuestra Sor Juana.

En ese mismo sentido, el *humanismo sorjuanino*,³⁶ además de estar enfocado de manera puntual en demostrar la virtud y la capacidad de razón de las mujeres, si bien posiblemente descansa en la pertenencia a la clase criolla de la pensadora,³⁷ dotó de cualidad humana a las “indias” y a los “indios”, a las esclavas y a los esclavos. Indiscutiblemente eso fue la “estrategia de transgresión del código patriarcal, acaso el más reaccionario de su periodo histórico”³⁸

Sor Juana no sólo hablaba y escribía en español y en latín, sino también en náhuatl. Apostaba por la libertad de las personas desde la igualdad reconociéndolas desde ese elemento de identidad que es la lengua, y reivindicaba la dignidad de toda persona como centro de su reflexión humanista:

Dignidad y legitimación del ser humano ante Dios son los temas centrales de la monja, como son también los temas centrales de todo humanista. La tarea del ser humano, su proyecto ético, consiste en la construcción de sí mismo,

34 Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII...”, 275.

35 *Ibid.*, 276.

36 Antonio Cortijo Ocaña, “Sor Juana o el sueño de la razón”, en *Inundación Castálida*, vol. 4, núm. 9 (México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2019), 87-92, http://revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/679/1374, 88. Las cursivas son del autor.

37 Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII...”, 276.

38 *Id.*

es decir, la construcción de un carácter desde una naturaleza inicial y con el desarrollo de hábitos y experiencia. Sor Juana, intelectual de su época, se lanza con su obra a construir una idea de sí misma y a construir una idea de nación (o un esquema de vida político-social). [...] En este esquema general, Sor Juana aporta su grano de arena, enano aupado a hombro de gigantes, desde un lugar en el mundo, la Nueva España, y desde un convento, que dan sentido a su reflexión individual y colectiva.³⁹

La Sor Juana que *yo quiero* es una pensadora latinoamericanista que auguró la existencia de lo que llamamos América Latina. Si bien las y los sorjuanistas coinciden en que ella habla de América desde la Nueva España, a todas luces Sor Juana se anticipó a ideas mucho más progresistas que en la modernidad tardía y que corresponden a propuestas de orden descolonial, y por lo tanto, enteramente latinoamericanistas, como prefigura en uno de sus romances:

Que yo, Señora, nací
 en la América abundante,
 compatriota del oro,
 paisana de los metales,

adonde el común sustento
 se da casi tan de balde,
 que en ninguna parte más
 se ostenta la tierra Madre.⁴⁰

Pero también en otro romance Sor Juana expresa su pensamiento respecto de lo que podemos afirmar como un proyecto social y político para América, siempre vindicativo, como en los versos donde llama nada menos que al pequeño hijo de los marqueses de La Laguna “a hacer suya la grandeza del imperio de Moctezuma como forma de legitimación del triunfo de América (tropo que haría suyo el movimiento independentista del XIX y la historia

39 Cortijo Ocaña, “Sor Juana o el sueño de la razón”, 92.

40 Sor Juana Inés de la Cruz, romance que empieza con el verso [Grande Duquesa de Aveyro], 37: “Aplaudo lo mismo que la fama en la sabiduría sin par de la señora doña María de Guadalupe Alencastre, la única maravilla de nuestros siglos”, *Obras completas*, 48.

oficial republicana)”, de acuerdo con el médico psiquiatra, crítico literario y escritor Héctor Pérez Rincón:⁴¹

Crezca gloria de su Patria
y envidia de las ajena;
y América, con sus partes,
las partes del Orbe venza.

En buena hora al Occidente
traiga su prosapia excelsa,
que es Europa estrecha Patria
a tanta familia regia.

Levante América ufana
la coronada cabeza,
y el Águila Mejicana
el imperial vuelo tienda,

Pues ya en su Alcázar Real,
donde yace la grandeza
de gentiles Moctezumas,
nacén católicos Cerdas.⁴²

Asimismo, coincido en la valoración que Pérez Rincón hace de dichos versos acerca de la definitiva convicción en Sor Juana de que “Europa le quedaba chica a los dos altos linajes que convergían en el retoño”⁴³ y, con él, a los americanos todos. Así lo demuestran, con todas sus letras, estos otros versos del romance que cité párrafos arriba:

Europa mejor lo diga,
pues ha tanto que, insaciable,

41 Héctor Pérez Rincón, “Evocación de Don José María *El Mejicano*”, en *Letras Libres*, año V, núm. 54 (México, junio de 2003), 83, https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/pdf_art_8856_7056.pdf

42 Sor Juana Inés de la Cruz, romance que empieza con el verso [No he querido, Lysi mía], 24: “Habiéndose ya bautizado su hijo, da la enhorabuena de su nacimiento a la señora virreina”, *Obras completas*, 34.

43 Pérez Rincón, “Evocación de Don José María *El Mejicano*”, 83.

de sus abundantes venas
desangra los minerales,

¡Y cuántos, el dulce Lotos
de sus riquezas, les hace
olvidar los propios nidos,
despreciar los patrios Lares!

Pues entre cuantos la han visto,
se ve con claras señales
voluntad en los que quedan
y violencia en los que parten.⁴⁴

El lugar de enunciación de *mi* Sor Juana feminista y latinoamericanista se anticipa, pues, al discurso que hoy en día sustenta las prácticas descoloniales. En *El divino Narciso* y en *Neptuno alegórico*, observamos que

desde su puesto como sujeto marginal, ya sea como mujer, como letrada autodidacta, es decir, sin haber acudido a academias o centros oficiales de estudio, ya sea como sujeto colonial. Desde estos prismas diversos, Sor Juana se lanza a la aventura de definir *inteligencia* como capacidad cognoscitiva y *América* como ente de estudio y definición [...] construye una compleja propuesta de gobierno (rección) con una base antropológica (el ser humano como ser intelectual), ético-personal (dignidad femenina) y cívico-política (dignidad colonial).⁴⁵

La socióloga y sorjuanista mexicana Karen Esmeralda Rivera López habla de la identidad criolla de Sor Juana,⁴⁶ y esa condición la entiendo como anticipada conciencia, reflexión y transgresión de la monja, inverosímil para su época, en torno a las dicotomías hombre/mujer, ibérico/indígena, colonizador/colonizado, colonia/metrópolis, cristianismo/paganismo, y ello desde su propia experiencia siendo hija de madre criolla y de padre español. Así lo representa en los versos de inicio de la loa para *El divino Narciso*, auto sa-

44 Sor Juana Inés de la Cruz, [Grande Duquesa de Aveyro], *Obras completas*, 48.

45 Cortijo Ocaña, "Sor Juana o el sueño de la razón", 88.

46 Rivera López, "Modelo de feminidad del siglo XVII...", 263-277.

cramental cuyos personajes son Occidente, América, Celo, Religión, Música, Gentilidad, Gracia, Naturaleza Humana, etcétera:

[MÚSICA se dirige a todos los presentes]

Nobles Mejicanos,
cuya stirpe antigua
de las claras luces
del Sol se origina:
pues hoy es del año
el dichoso día
en que se consagra
la mayor Reliquia,
¡venid adornados
de vuestras divisas,
y a la devoción
se una la alegría;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!⁴⁷

Sin faltar su penetración filosófica, también lo hace en la loa para el auto sacramental *El cetra de José*, cuyos personajes son Fe, Ley de Gracia, Gracia Natural, Naturaleza, Ley Natural, Idolatría, Música, Inteligencia, Conjetura, Ciencia, Profecía, Envidia, José y sus hermanos, Faraón, etcétera:

[Fe a Ley de Gracia]

Yo estimo, Naturaleza,
ese obsequio que en ti halla
mi amor. Y supuesto que
del regocijo la causa
es la nueva conversión
de las Indias conquistadas,
donde tú por tantos siglos

47 Sor Juana Inés de la Cruz, 365: “Loa para el auto sacramental *El divino Narciso* / Por alegorías”, *Obras completas*, 383.

de mí estuviste privada
en tanto individuo, cuanto
provincias tan dilatadas
de la América abundante
pueblan de naciones varias;
y tú, Ley Natural, no
solamente separada
de la Ley de Gracia, que es
quien tus preceptos esmalta
y perfecciona tu ser,
sino indignamente hollada
de la ciega Idolatría,
cuyas sacrílegas Aras,
a pesar de tus preceptos,
manchadas de sangre humana,
mostraban que son los hombres
de más bárbaras entrañas
que los brutos más crüeles
(pues entre éstos no se halla
quien contra su especie propia
vuelva las feroces garras;
y entre los hombres, no sólo
se ve el odio, pero pasa
a hacerse estudio el rencor
y a ser industria la saña,
pues no a otro efecto se ven
acicalar las espadas,
echar pólvora a las piezas,
unir el hierro a las lanzas...
¡Oh loca, humana ambición,
que de ti misma olvidada,
a ti misma te destruyes,
cuando piensas que te ensalzas!)

Pero volviendo al intento,
digo, que pues es la causa
del regocijo el ver tú

[sigue Fe a Ley Natural]

que llegó la Ley de Gracia
a darte aquel complemento
que por edades tan largas
deseaste; y tú, el mirar

[sigue Fe a Naturaleza]

que la Gente Americana
por bocas de mis Ministros
me ha dado feliz entrada,
será bien que por memoria,
de gloria tan señalada,
algún padrón levantemos;
y así, ved cuál os agrada.

[...]

[Idolatría a Ley Natural]

Yo no entiendo de cuestiones.
Bárbara soy; y no me faltan,
para replicar, principios.
Lo que digo es que, pues tantas
victorias has conseguido,
te contentes con gozarlas,
y que a mi Nación concedas
esta leve circunstancia

de sacrificar siquiera
los cautivos que Tlaxcala
le da al Mejicano Imperio.⁴⁸

Cada una de estas y otras reflexiones hoy nos resultan familiares. En el ámbito académico, forman parte de lo que a partir de las teorías de Immanuel Wallerstein⁴⁹ denominamos sistema-mundo-moderno-colonial, que tanto se discuten en hoy en día.

Sor Juana representada: la Sor Juana que queremos

Sor Juana siempre ha sido representada. Juan de Miranda, pintor español del tardobarroco, a inicios de la primera mitad del siglo xviii pintó un retrato de la monja jerónima basándose en lo que él mismo quiso imaginar de ella, puesto que no la conoció personalmente: de pie en su biblioteca ante un escritorio alto, postura poco usual para las mujeres de su época, y mirando directamente al espectador en actitud gallarda, que acaso será mejor describir como

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
–exentas siempre, siempre rutilantes–
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
[...] ⁵⁰

48 Sor Juana Inés de la Cruz, 371: “Loa para el auto intitulado *El cetro de José*”, *Obras completas*, 464-465 y 468.

49 Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial / La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo xvi*, tomo I (México: Siglo xxi, 1979).

50 Sor Juana Inés de la Cruz, “El sueño”, 216: “Primero sueño, que así intituló y compuso la madre Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora”, *Obras completas*, 183.



Sor Juana Inés de la Cruz, por Juan de Miranda (ca. 1713)

Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México).

Hacia mediados del mismo siglo XVIII, el pintor novohispano Miguel Cabrera, uno de los principales representantes del barroco virreinal –y quien nació en el mismo año en que murió la monja–, hizo un retrato de Sor Juana basándose en el de Miranda, con elementos compositivos muy similares salvo que la representa sentada ante su mesa de trabajo, también mirando directamente al espectador. En ambos casos se realzan la fuerza y el poder que ella les inspiraba, una representación fuera de los cánones pictóricos esperados en ese contexto para una monja.



Sor Juana Inés de la Cruz, por Miguel Cabrera (ca. 1750)
Museo Nacional de Historia-Castillo de Chapultepec (Ciudad de México).

Desde entonces, son numerosas y diversas las representaciones que se han hecho de Sor Juana. Baste asomarse a un buscador de internet para encontrar (casi) todas las maneras imaginables de retratarla visualmente –también ha sido retratada mediante la palabra escrita y mediante recursos cinematográficos–. Sandra Valenzuela, artista plástica mexicana, realizó un dibujo a línea, en blanco y negro, para ilustrar el promocional de la primera edición del

Seminario Estudios de Género: Teorías Contemporáneas y Acción Política, en 2016, bajo mi coordinación y llevado a cabo en las instalaciones de la Universidad del Claustro de Sor Juana. La Sor Juana de Valenzuela es masculinizada, acaso una vez más, o como habitualmente se hace en tiempos recientes; con bigote de puntas cortas estilo inglés, está ataviada con traje informal, holgado, a cuadros grandes; luce, además de la toca mojl, corbata sobre camisa, cinturón, pañuelo en saco y mocasines. En actitud casual, la jerónima lleva las manos en los bolsillos del pantalón, con esas ligereza y laxitud que nos evocan las pasarelas de modelos juveniles:



Sor Juana Inés de la Cruz, por Sandra Valenzuela (2016).

Por su parte, Carolina Alcocer, diseñadora gráfica mexicana, realizó una composición digital para ilustrar las ediciones tercera y cuarta del seminario, de 2019 y 2020. La Sor Juana de Alcocer es elegante y formal –sin bigote, pero con una masculinización que a la vez resalta su femineidad–, muy esbelta; la figura de la monja, en blanco y negro, está realizada en un formato que recuerda las litografías del siglo XIX, ataviada con traje estilo inglés liso, corbata sobre camisa de collarín y puños de mancuerna, guantes de piel y botines; en su mano izquierda porta una chistera, con la que saluda, y en la mano derecha, una fusta, como si se dispusiera a cabalgar. Como fondo, una composición geométrica con los colores del arcoíris, símbolo del movimiento LGTBTTIQ+:



Sor Juana Inés de la Cruz, de Carolina Alcocer (2019).

Representarnos es una actividad habitual, acaso espontánea y con un componente de necesidad, que implica la conciencia de la identidad de la persona misma y de las demás personas. María Teresa Atrián Pineda, politóloga, escritora y sorjuanista mexicana, en una de sus conferencias para el seminario, titulada “Filosofar en femenino” (2016), nos hizo ver cómo Sor Juana realizó en su *Respuesta* un acto de reconocimiento de las mujeres que eran conocidas en su época y de quienes había aprendido y tomado ejemplos valiosos para su vida, y para ello entró una especie de nomenclatura o nominalia en la cual, mediante la representación verbal, rescató de ellas todo lo que, al parecer, carecía de “respuesta” ante las imposiciones del masculinismo. Me permito de nuevo citar en extenso, esta vez a nuestra Sor Juana:

Confieso también que con ser esto verdad tal que, como he dicho, no necesitaba de ejemplares; con todo, no me han dejado de ayudar los muchos que he

leído, así en divinas como en humanas letras. Porque veo a una **Débora** dando leyes, así en lo militar como en lo político, y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos. Veo una sapientísima reina de **Sabá**, tan docta que se atreve a tentar con enigmas la sabiduría del mayor de los sabios, sin ser por ello reprendida, antes por ello será juez de los incrédulos. Veo tantas y tan insignes mujeres: unas adornadas del don de profecía, como una **Abigail**; otras, de persuasión, como **Ester**; otras, de piedad, como **Rahab**; otras, de perseverancia, como **Ana**, madre de Samuel; y otras infinitas, en otras especies de prendas y virtudes.

Si revuelvo a los gentiles, lo primero que encuentro es con las **Sibilas**, elegidas de Dios para profetizar los principales misterios de nuestra Fe; y en tan doctos y elegantes versos que suspenden la admiración. Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como **Minerva**, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas. Veo una **Pola Argentaria**, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica. Veo a [las hijas] del divino Tiresias, [**Manto**, la vidente de Apolo, y **Dafne**, la sacerdotisa de Delfos,] más [doctas] que su padre. Veo a una **Cenobia**, reina de los Palmirenos, tan sabia como valerosa. A una **Arete**, hija de Aristipo, doctísima. A una **Nicostrata**, inventora de las letras latinas y eruditísima en las griegas. A una **Aspasia Milesia**, que enseñó filosofía y retórica y fue maestra del filósofo Pericles. A una **Hipasia**, que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría. A una **Leoncia**, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció. A una **Jucia**, a una **Corina**, a una **Cornelia**; y en fin, a toda la gran turba de las que merecieron nombres, ya de griegas, ya de musas, ya de pitonisas; pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales. Sin otras infinitas, de que están los libros llenos, pues veo aquella egipciaca **Catarina**, leyendo y convenciendo todas las sabidurías de los sabios de Egipto. Veo una **Gertrudis** leer, escribir y enseñar. Y para no buscar ejemplos fuera de casa, veo una santísima madre mía, **Paula**, docta en las lenguas hebrea, griega y latina y aptísima para interpretar las Escrituras. ¿Y qué más que siendo su cronista un Máximo Jerónimo, apenas se hallaba el Santo digno de serlo, pues con aquella viva ponderación y enérgica eficacia con que sabe explicarse dice: Si todos los miembros de mi cuerpo fuesen lenguas, no bastarían a publicar la sabiduría y virtud de Paula. Las mismas alabanzas le mereció **Blesila**, viuda; y las mismas la esclarecida virgen **Eustoquio**, hijas ambas de la misma Santa; y la segunda, tal, que por su ciencia era llamada Prodigio del

Mundo. **Fabiola**, romana, fue también doctísima en la Sagrada Escritura. **Proba Falconia**, mujer romana, escribió un elegante libro con centones de Virgilio, de los misterios de Nuestra Santa Fe. Nuestra **reina Doña Isabel**, mujer del décimo Alfonso, es corriente que escribió de astrología. Sin otras que omito por no trasladar lo que otros han dicho (que es vicio que siempre he abominado), pues en nuestros tiempos está floreciendo la gran **Cristina Alejandra**, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima, y las Excelentísimas señoras **Duquesa de Aveyro** y **Condesa de Villaumbrosa**.⁵¹

Sor Juana sabía que no era ni sería la única. Sabía, además y “para no buscar ejemplos fuera de casa”, de los privilegios que le implicaban su condición de criolla y su clase; siendo hija cuya familia materna no vivía en precariedad, “gozó de la protección y del apoyo de los virreyes de ese periodo, lo que le permitió moverse con mayor libertad en un espacio negado para las mujeres y, después, porque mantuvo un diálogo directo con el poder eclesiástico, lo que se tradujo en persecución y censura cuando explicitó su bagaje intelectual.”⁵²

No dejará de ser suficiente recordar que el destino de las mujeres se limitaba a ser hijas, esposas, madres, viudas; y al convento, el espacio de huida de aquello, paradójicamente sólo “podían ingresar las españolas y mestizas que contaban con una dote, en tanto que las españolas pobres y mujeres de las castas [y las] desprestigiadas por la pérdida de su virginidad tuvieron como alternativa para sobrevivir las relaciones de concubinato o de prostitución.”⁵³ Sor Juana sabía que era de las pocas afortunadas, mas no por ello se mostraba indiferente con sus congéneres mujeres. Sabía lo que hoy repetimos al unísono: *ellas somos nosotras, nosotras somos todas*. Démosle la palabra:

y al fin resuelve [el venerable Doctor Arce], con su prudencia, que el leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito, pero muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas, sino con aquellas a quienes hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia y

51 Sor Juana Inés de la Cruz, 405: “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz”, *Obras completas*, 839-840. Las negritas son mías, para especialmente destacar los nombres de las mujeres a las que Sor Juana ofrenda reconocimiento.

52 Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII...”, 264.

53 Noemí Quezada citada en Rivera López, “Modelo de feminidad del siglo XVII...”, 268.

que fueren muy provecas y eruditas y tuvieran el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo. Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras, en no siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien inclinados; [...] porque hay muchos que estudian para ignorar, especialmente los que son de ánimos arrogantes, inquietos y soberbios, amigos de novedades en la Ley (que es quien las rehúsa); y así hasta que por decir lo que nadie ha dicho dicen una herejía, no están contentos. De éstos dice el Espíritu Santo: *In malevolam animam non introibit sapientia*. A éstos, más daño les hace el saber que les hiciera el ignorar. Dijo un discreto que no es necio entero el que no sabe latín, pero el que lo sabe está calificado. Y añadido yo que le perfecciona (si es perfección la necesidad) el haber estudiado su poco de filosofía y teología y el tener alguna noticia de lenguas, que con eso es necio en muchas ciencias y lenguas: porque un necio grande no cabe en sólo la lengua materna.

A éstos, vuelvo a decir, hace daño el estudiar, porque es poner espada en manos del furioso; que siendo instrumento nobilísimo para la defensa, en sus manos es muerte suya y de muchos. [...]

¡Oh cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi Padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades, de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios, porque con la intermediación del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. Por lo cual, muchos quieren más dejar bárbaras e incultas a sus hijas que no exponerlas a tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas, como quiere San Pablo, y de unas en otras fuese sucediendo el magisterio como sucede en el de hacer labores y lo demás que es costumbre,

Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas? [...] Y todos conocen que esto es verdad; y con todo, se permite sólo por el defecto de no haber ancianas sabias; luego es grande daño el no haberlas. Esto

debían considerar los que atados al *Mulieres in Ecclesia taceant*, blasfeman de que las mujeres sepan y enseñen; como que no fuera el mismo Apóstol el que dijo: *bene docentes*. Demás de que aquella prohibición cayó sobre lo historial que refiere Eusebio, y es que en la Iglesia primitiva se ponían las mujeres a enseñar las doctrinas unas a otras en los templos; y este rumor confundía cuando predicaban los apóstoles y por eso se les mandó callar; como ahora sucede, que mientras predica el predicador no se reza en alta voz.⁵⁴

La enseñanza entre mujeres y para mujeres es uno de los legados de Sor Juana. En esa sintonía estamos nosotras, seguidoras sin la categoría de sorjuanistas que estudiamos a Sor Juana en su Claustro, (re)viviéndola, impulsadas por ella, con el afán de atender lo que Tenorio expresó: “Humildemente puedo, yo, también, dar testimonio de esa fascinación: es apasionante ir descubriendo lo que las sucesivas generaciones vieron en Sor Juana, cómo la leyeron, qué le elogiaron, qué le criticaron, como bandera de qué ideología la usaron”⁵⁵

Entonces, ¿cuál deseamos que sea la línea de investigación entre las personas estudiosas de Sor Juana? Sería prudente atender a lo que nos advierte la propia Tenorio: “en los últimos años ha habido una avalancha de estudios sorjuaninos, pero estos trabajos no han constituido ningún aporte o avance sustancial en el estudio de Sor Juana; al contrario, debido a su carencia de rigor y a su desafortunada búsqueda de novedad, han desdibujado la obra de la monja”⁵⁶ Acaso en esta aguda crítica radique la vigencia de Sor Juana.

Incluso hoy, a trescientos años de haberse publicado sus escritos, considero que revisar la vigencia de nuestra monja puede ser también una línea de investigación de orden académico, pero, sobre todo, político. La escritora y sorjuanista mexicana Lourdes Aguilar Salas al respecto reflexiona en que

[u]na postura logocentrista nos diría que no existe nada detrás del lenguaje escrito, del texto, del poema, de la foto, de la *selfie*. Ya en el siglo XXI la realidad misma es cuestionada [en cuanto] existencia ontológica. El vacío absoluto se quiere llenar con las pantallas (los fantasmas), con las imágenes [...] Pareciera que hay una incapacidad de la razón y de los sentidos para reconstruir y reconocer la realidad. Es difícil ir del pensamiento contrarreformista barroco

54 Sor Juana Inés de la Cruz, 405: “Respuesta...”, *Obras completas*, 840-842.

55 Tenorio, “A propósito de *Sor Juana a través de los siglos*”, 505.

56 *Ibid.*, 522.

al pensamiento de la filosofía actual. Sin embargo, algo nos une con la época de Sor Juana: el engaño. En la llamada posmodernidad, la mercancía, el mercantilismo fetichista o simplemente el dinero nos ha llevado a combinar (por no decir a confundir) el sujeto del objeto que construía los conceptos. La existencia de la realidad, de la persona, de la imagen, nos lleva a tener una lectura actualizada del “engaño colorido”.⁵⁷

“Engaño colorido”: se trata del tema de uno de los sonetos filosófico-morales de Sor Juana:

Este que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.⁵⁸

Una vez más y como siempre, Sor Juana nos increpa, nos llama a cuestionarnos en pleno siglo XXI. “Ya había demostrado que el mundo de los sentidos no era necesariamente teocéntrico; ella y su poesía tuvieron la duda del ser,

57 Lourdes Aguilar Salas, “Del engaño colorido al engaño posmoderno”, en *Inundación Castálida*, vol. 4, núm. 9 (México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2019), 119-123, http://revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/683/1350

58 Sor Juana Inés de la Cruz, 145: “Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa inscribió la verdad, que llama pasión”, *Obras completas*, 134.

del existir y del permanecer en la realidad *versus* la vida no real –hoy, la vida virtual–. El mundo actual de la ciencia, la tecnología y el internet nos pone frente a frente con el fantasma de nuestra *selfie*. ¿Qué pensaría Sor Juana si nos viera tomándonos a diario ingente cantidad de ‘engaños coloridos’? Sirvan estas líneas de reflexión para abonar en *nuestra respuesta*”.⁵⁹

Cuántas posibles respuestas por intentar en torno a cómo interpretamos, representamos y actuamos a Sor Juana, acerca de cuál es la Sor Juana que cada una quiere para sí a la luz de nuestras actuales prácticas feministas, en tiempos de la (incipiente) cuarta ola del feminismo. Posibles respuestas que nos llevarían a más preguntas. Sirva mi aportación para rescatar qué queremos de nuestra Sor Juana, o, mejor aún, qué de nosotras mismas teniendo como guía luminosa lo que creemos que quisiera ella de nosotras.

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.⁶⁰

59 Lourdes Aguilar Salas, “Del engaño colorido al engaño posmoderno”. En *Inundación Castálida*, (Número 9, 2019), 122-123.

60 *Ibid*, 146: “Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios y justifica su divertimento a las musas”, *Obras completas*, 134-135.

